

EL MENSAJERO DEL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

TOMO I.

MONTEVIDEO, DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1871.

NÚM. 17.

SUMARIO.

Thomson y Bossi.—El sacerdote don Domingo Igaray.—Limosna para Buenos Aires, recolectada por iniciativa del Ilmo. Sr. Obispo y Vicario Apostólico.—Secorros á Buenos Aires recolectado en la Iglesia de la Caridad.—Los Santos Patronos.—Certámen literario: Pan y Lágrimas y Las dos orillas (poesías). **CUESTION ROMANA:** Movimiento del mundo católico en favor del Papa. **EXTERIOR:** Noticias de Europa.—Roma sin el Papa (conclusion).—Los males de la Francia ó juicios de Dios en los acontecimientos presentes (III y IV). **CORRESPONDENCIA:** Roma. **NOTICIAS GENERALES, SEMANA RELIGIOSA, AVISOS.**

Thomson y Bossi.

El paralelo que formamos en nuestro artículo del y que probamos á la evidencia con las producciones de estos dos señores, ha venido á tener su rias cumplida confirmacion en los últimos escritos de Thomson y Bossi.

Estos dos *ilustrados* escritores comenzaron su tarea insultando de la manera mas indigna y calumniosa á la Iglesia Católica, á todos los Papas y al Clero católico.

Viéndose combatidos con argumentos incontestables, con testimonios históricos, no ya solo de escritores católicos sino de protestantes é impios, los señores Thomson y Bossi siguen la táctica digna de la causa que defienden, renuevan sus insultos á la Iglesia Católica, á los Papas, al Clero, sin acordarse para nada de rechazar nuestros argumentos ni los del oyente en la *Tribuna*.

Esta conducta uniforme de los dos campeones de la invasion italiana y del protestantismo, confirman la verdad de nuestras apreciaciones.

Pero no termina aqui el perfecto paralelo entre Thomson y Bossi.

Cuando el oyente dijo á Thomson que no lo seguiria en una cuestion en que divagaba sin limitarse á la discusion seria del punto principal de que se trataba, el pobre Thomson creyó haber obtenido un espléndido triunfo, y declaró derrotado á su adversario.

Otro tanto nos sucede con el señor don Bartolomé Bossi.—Este buen señor ha continuado en sus elucubraciones contra la

Iglesia Católica sin cuidarse de contestar á los argumentos y documentos históricos con que hemos probado el justísimo derecho con que la Iglesia católica defiende el poder temporal del Soberano Pontífice usurpado por Victor Manuel; sin acordarse de los estupendos disparates que hemos hecho resaltar en sus escritos, por ejemplo aquello de que Jesucristo echó del templo á los malos cristianos que vendian ídolos, y otros anacronismos por ese estilo.

Nosotros le precisamos á entrar en la cuestion, diciéndole, como era razonable, que no lo seguiriamos en el terreno á que pretendia llevar la discusion, A esto llama derrota el Sr. Bossi.

Pobre señor! delira -- En vano se afana en acumular insultos personales, y groseros ataques contra lo que debe respetar todo hombre de educacion y altura.

Los insultos á nada conducen -- Son el arma de las malas causas.—Por eso Thomson y Bossi usan idéntica táctica.

El público sensato y que ha querido enterarse de esta cuestion, estamos ciertos que nos dará la razon al declarar que no seguiremos á Bossi en el terreno á que lleva la discusion, y hallará al mismo tiempo el mas perfecto paralelo entre Thomson y Bossi.

Ambos deliran.

El sacerdote don Domingo Igaray.

Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores que el virtuoso y ejemplar sacerdote don Domingo Igaray acaba de fallecer en Buenos-Aires de la fiebre amarilla.

Este sacerdote ejemplar, modelo del sacerdote católico, que tanto trabajó en Montevideo en la Iglesia de la Concepcion, fué á Buenos-Aires cuando ya el terrible flajelo hacia sus víctimas.

Incansable como fué toda su vida en el trabajo de su ministerio, se dedicó allí al

sacrificio de todas sus horas para socorrer á los apestados.

No tenia descanso ni podia atender á su salud ya harto quebrantada; era todo para todos.

¡Cuántas lágrimas enjugaron sus manos! ¡Cuántos consuelos dirigió su celosa palabra á los desgraciados!

Cuando aquí el colera hizo sus víctimas, el Padre Irigaray fué uno de los sacerdotes que mas trabajó en su sagrado ministerio, y hoy en Buenos-Aires sacrificó su vida por sus hermanos.

Dichoso él que pudo presentar á Dios tan precioso sacrificio; "ninguno tiene mayor caridad que el que dá la vida por sus hermanos."

Estas son las víctimas preciosas que aceptó el Señor para aplacar su indignacion que provocaron nuestros pecados.

Esperamos firmemente que habrá podido decir con el Apotol de las gentes: "he concluido mi carrera, he guardado la fé, ahora espero que el justo Juez me dará la corona de justicia."

¡Descanse en paz, el virtuoso sacerdote, el verdadero amigo de la humanidad y ruegue por los que quedamos en este mundo!

¡Pidamos por su eterna paz!

Limosna para Buenos Aires,

RECOLECTADA POR INICIATIVA DEL ILLMO. SR. OBISPO Y VICARIO APOSTÓLICO.

Recolectado por el Sr. Cura de la Matriz (segun lista publicada el 16), 207\$92; la Sociedad de S. Vicente de Paul, 100\$; recolectado por el señor Cura de la Aguada, 24\$95; id. por el Capellan de la caridad, 60\$75; Illmo. Sr. Obispo, 50\$; doña Dorotea del Campo de Piñeyro, 20\$; doña María del Campo, 6\$; don Justo Oledon, 10\$; don Manuel Erausquin (presbítero), 10\$; saldo de lo recolectado por la direccion del *Mensajero del Pueblo*, 5\$50; un anónimo, oro, 20\$; recolectado por los PP. de la iglesia de la Concepcion, 86\$40; don Elias Gil, oro, 61,44; producido por la alcancía de la iglesia Matriz, 41\$41; colecta de la noche del 16, en el tríduo á S. Roque, 117\$90 m. y 7\$05 oro. Total, 829\$42.—Todo lo que se ha enviado á Buenos Aires en letras del banco Wanklyn y Ca., por telégrafo.

Socorros para los pobres enfermos de Buenos Aires.

RECOLECTADO EN LA IGLESIA DE LA CARIDAD.

Emanuel Tiscornia 1\$, Giacomo Cesio 50 cts., Giovanni Biasciotti 50 id., David Raggio 50 id., Giovanni Fassio 50 id., N.N. 1\$, Pasquale Pastorino 20 cts., U. C. Periano 50 id., Giovanni Richeri 50 id., N. N. 08 id., Giovanni Cristanello 20 id., Luigi Campodonico 1\$, Giovanni Reccati 50 c., Lorenzo Quartino 2\$60, Carlo Galli 20 c., Giovanni Pastorino 1\$, Luigi Bagnasco 20c., Angela Serra 50 id., Aug. Castellione 20 id., Angelo Secondo 2\$, Carlo Ginocchio 50 c., Cristoforo Fassio 50 id., Giuseppe Pitamelio 1\$, Girolamo Machiarelo 1\$, Stefano Casorli 20 c., A. B. 24 c., Margherita Gaggino 1\$, Rosa Agesta 1\$, Vincenzo Saccone 32 c., Luigi Musso 16 c., Cármen Lasserà 20 c., Teresa Croce 20 c., Pietro Deladolla 16 c., Catterina Fassio 50 c., Franco Pajano 1\$, Angela Podestá 20 c., Chiara Sanguineti 1\$, Paola Drago 2\$, Ramone Scarrone 40 c., Giovanni Minuto 10 c., Lazzaro Cinollo 20 c., Agostino Noero 50 c., N. Saloto 50 c., Angelo Rivara 50 c., N. N. 40 c., G. B. Noeri 40 c., Giacomo Parenti 50 c., Giacinto Russi 50 c., Michele Baretini 50 c., Nicola Perrone 20 c., Angela Castellini 50 c., Giovanni N. 16 c., Battista Pievasco 20 c., Coneparo 20 c., un italiano 20 c., Teresa Masena 50 c., Catarina Torre 1\$, G. B. Garbarino 50 c., Giovanni Fiupo 20 c., Cattarina Garcia 50 c., Anna Forra 20 c., N. N. 10 c., N. N. 20 c., Lorenzo Devoto 20 c., Antonia Fassio 50 c., Antonio Grillo 50 c., Francesco Gomo 20 c., un catolico 20 c., Maria 40 c., Amalia Brena 60 c., G. B. Starico 20 c., Margarita Batto 1\$, Filippo Batto 1\$, Maria Bertolotti 40 c., Zef. Sienra 1\$, N. N. 40 c., Isabella Delfina 20 c., Pasquale Rocco 1\$, L. G. 4\$, varie piccole limosine 1\$63, Superiora de las Hermanas 10\$, fatto in chiesa 2\$30, un catolico 1\$. Total 60\$75.

Los Santos Patronos.

Hoy comienza en la Iglesia Matriz la solemne novena en honor de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago Patronos de esta República.

Si en todas las épocas debe el pueblo ca-

tólico acudir con gran confianza al patrocinio de nuestros insignes protectores, es en los momentos de tribulacion y de prueba en los que de una manera especial debemos invocar su proteccion.

Grandes, muy grandes son los favores que esta República debe á sus Santos Patronos.

La esperiencia ha hecho que aumente cada vez mas nuestra confianza; pues siempre que con fé hemos acudido á su patrocinio en épocas azarosas han acudido en nuestro favor.

Inmensos son los males que afligen á todos los habitantes de esta República á causa de la guerra civil en que se hallan divididos los Orientales. Esos males aumentan y no es fácil calcular su término.

Los deseos de paz son generales, pero no se vé aun la aurora de esa paz. Antes bien, es muy de temer que pronto corra de nuevo la sangre de hermanos.

¿Quién que tuviese en su mano evitar tantos males, no lo haría?

Mucho puede la oracion del pueblo católico.

Acaso de nuestro fervor en acudir al patrocinio de los Santos Patronos dependa la consecucion de la paz tan deseada y tan necesaria para esta pobre patria.

Acuda, pues, el pueblo católico á celebrar con el mayor celo los cultos dedicados en honor de S. Felipe y Santiago.

Pidámosles con fé que inspire á todos los orientales la verdadera caridad, á fin de que un abrazo fraternal haga la felicidad de la patria.

Agradezcámosles tambien el favor de habernos hasta ahora preservado de la peste que aflige á nuestros hermanos de Buenos Aires, y pidámosles que continúen dispensándonos su proteccion.

Certámen literario.

A continuacion publicamos dos de las poesías que se leyeron en el certámen literario que tuvo lugar en el teatro de Solís, á beneficio de las víctimas de la epidemia en Buenos Aires.

Nos es sobre manera sensible, que la estrechez de nuestro periódico y la abundancia de materiales, nos impidan dar todas esas bellas composiciones.

Pan y lágrimas.

Eleviam fra le lagrime i cuori
Sosteniamo gli scossi intelletti
Siam colpiti ma non maledetti
Man paterna è la man del Signor.
SILVIO PELLICO.

En medio de los tristes pensamientos
Que la propia desgracia nos inspira;
Húmedo aun de sangre,
El yermo suelo de la patria amada:
Cuando la diestra airada del hermano,
Contra el hermano alzada,
En lucha estéril se fatiga en vano;
Cuando apenas allá en el horizonte
Brilla la tenue luz de una esperanza,
Vaga como la vela salvadora
Que el naufrago infeliz en sus delirios
Cree siempre ver, y que jamás alcanza;
Nuevos gemidos de dolor resuenan,
Nuevo horror nos abruma,
Y otro pueblo enlutado
Sus ayes moribundos nos envía
Del mar sonoro en la brillante espuma

¡Infeliz Buenos Aires!
La celebrada emperatriz del Plata
Yace en el lecho del dolor cruento,
Sus hijos desaparecen
Al hálito fatal del morbo impío
Como las hojas que arrebatada el viento,
Como gotas de lluvia
Que absorbe en su corriente el ancho Río.
Buenos Aires perece,
Pero luchando aun; su noble esfuerzo
A la medida de su mal se acrece;
La caridad sublime por dó quiera
Frente á frente al peligro se presenta,
Y la patria sonríe en sus dolores
Cuando á sus héroes por sus hijos cuenta.

Entretanto la muerte inexorable
Su espantosa labor sigue inclemente,
Las víctimas humildes
Al par de las mas altas ván cayendo,
Y al vicio y la virtud hiere igualmente.
El ministro de Dios y el de la ciencia,
Consuelo y esperanza del que sufre,
Allí á su cabecera
Perecen con la muerte del Apóstol.
Con la del bravo al pié de su bandera.
No hay humano poder que el maldetenga
Y nada—nada—su furor mitiga:
La segur va cortando,
Cual la del segador que abate á un tiempo
La yerba humilde y la dorada espiga.

El noble corazón que ayer latía
De caridad y amor dando el ejemplo,
Ya no latirá mas—Las anchas frentes
Que antes sirvieron de morada al génio,
Donde hervían grandiosos pensamientos
Que el mundo y los espacios abarcaban,
No piensan ya: quebráronse las alas
Al Águila altanera,

Y el foco ayer de ideas eminentes
Es hoy una vacía calavera!
La beldad juvenil que antes brillaba,
Viva imagen del ángel en la tierra,
Vertiendo en torno suyo ese perfume
Que puso Dios en ella y en las flores,
Cesó de sonreír; sus tiernas gracias
Ya no inspiran amores.
Fuése... voló... como la flor marchita
Que á la brisa mas leve se desprende,
Como la débil rama que en su seno
El vórtice insaciable precipita.

Ayer no mas una muger dichosa,
Con profundo cariño,
Las gracias inocentes contemplaba
Del ternísimo niño
Que jugando á sus plantas sonreía.
¡Oh! Con cuanto placer le acariciaba
Y á sus calientes haldas le atraía!
Enseñábale á orar, y él, balbuciente
Juntando sus pequeñas manecillas,
Mirábala entre sério y asombrado,
Y en palabras cortadas repetía
Las mismas oraciones
Que del lábio materno recogía.
Pura felicidad!—Mas, ay! la hora
En que debe concluir está sonando...
La fiera hambrienta percibió ese niño
Y al dintel de la puerta está llamando.
Horrible transición! ¡infeliz madre!
Héla allí con los ojos espantados,
Suelto el cabello, descompuesto el rostro
Sin pensamiento fijo
Y llorando y riendo al mismo tiempo
Abraza al cadáver de su hijo.
Cuánta desolación! Por todas partes
Un cuadro desgarrante se presenta.
Nada le basta al monstruo; donde quiera
Deja caer su garra despiadada,
Y víctimas sin cuento
Arranca del bullicio de la vida,
Y arroja en el silencio de la nada.

Buenos Aires perece,
Pero luchando aun; los sufrimientos
Son la piedra de toque
Donde el valor del alma se aguila,
Y la escelsa virtud el mal no teme
Que solamente la materia mata.
Los hijos de esa patria generosa
En la mas pura caridad se inspiran
Y velando incansables al doliente,
Con voluntad serena
El veneno mortífero respiran:
Están con el que muere
Y mueren á su vez—Paz á su tumba!
Y para eterno ejemplo de los hombres,
En letras imborrables,
Guarde la historia al porvenir sus nombres.

Pero, no es todo aun; cuando el azote
Se aleje ya de víctimas hartado,
Nuestros males vendrán; aquí una turba

Hambrienta y desvalida
Llegará en vano á la mansion desierta
Del opulento que perdió la vida,
Y con paso cansado
Seguirá por un pan de puerta en puerta.
Allá un débil anciano,
A quien la muerte le quitó sus hijos,
Con temblorosa mano
Procurará secar la ardiente lágrima
Que el arrugado párpado le quema
Y solitario vivirá muriendo...
Y el huérfano infeliz!
¿Quién le devuelve la infantil sonrisa
Que en sus labios vagaba
Y que el dolor primero borra impio?
¿Quién cubrirá sus aterrados miembros
Cuando gimiendo esclame "tengo frio"?
Y las madres! Para ellas no hay consuelo!
Mirad! allí esta una
Al pié de aquella cruz siempre llorando
¿Porqué, dime, en tu llanto inextinguible
Ese sepulcro bañas?
Y ella en trémulo acento...
"Regando estoy la flor de mis entrañas."

Basta, mi corazón destroza el pecho!
Alma mía, ten fuerza! Dios inspireme
Para que tenga mi postrer acento
La verdad que conmueve,
Cuando al hablar á un pueblo generoso
Le grite el lábio mío.
Compasión, compasión para el hermano
Que en sus dolores al hermano implora.
Abre tu corazón, tiende tu mano,
Pan al que pide pan—Llanto al que llora!

Las dos orillas.

(Abril 1871)

Allí, la fiebre horrible con descarnada mano
El cuello atenace del pueblo de Belgrano,
Con la rodilla oprime su pecho de titan.
Y exaudo por momentos á levantarse aspira,
Parece que implacable, de la celeste ira
Revienta con mas furia mefítico el volcan.

Aquí bajo el azote de patricida guerra,
Hermanos contra hermanos en la llanura y sierra,
Se embisten con la saña del bárbaro Cain!
Y el ay! de cada mártir que cae en la pelea,
Rasgando sus crespones, el cielo centellea,
Y negra sombra espesa cubriendo vá el confin.

Allí, letal veneno se infiltra por las venas,
Y de la peste en alas esparce á manos llenas,
Luto, dolor, espanto y desesperacion.
Aquí, á los resplandores de la civil hoguera,
El génio de la guerra nos deja en su carrera
Tan solo sangre y ruinas, miseria y desunion.

Oh! Buenos Aires, cuna de heroicidad y gloria,
Al verte hoy abatida cual víctima expiatoria,
No es solo tu infortunio quien dobla mi sufrir:
Al revolver los ojos á su nativo suelo,
El uruguayo vate con entrañable duelo,
A sus pupilas siente las lágrimas venir!

Mas ante tu infortunio, fuerza es que el suyo calle,
Aunque en silencio, roto su corazon estalle;
Al pié de los altares que lllore la mujer!
Que su plegaria santa levanten lacrimosas
Las madres y las hijas, las vírgenes y esposas:
Dios oye á las que saben por otros padecer!

Los que se llaman hombres, de pié, sobre la brecha
Y cuanto mas furiosa la tempestad deshecha
El suelo á cada paso, voraz, haga entreabrir;
Que caigan cual Sansones, y aplasten bajo el templo
Al enemigo oculto, y enseñe su alto ejemplo
Al pueblo, si es preciso por el deber morir.

Así cayeron otros, y con el mismo celo,
Reluchan cuerpo á cuerpo con el atroz flajelo.
Los que valientes quedan de su bandera al pié!
Entre ellos hay dos héroes, oh noble patria mia!
Que en tu regazo amante vieron la luz del dia
Y á los que dió tu aliento, su abnegacion y fé!

Para abatir al monstruo de la civil contienda,
Y encaminar la patria por la florida senda
Que á un porvenir conduce de irresistible íman;
Que se alcen inspirados los hijos de la idea,
Y como sus hermanos, en cívica pelea,
Apóstoles sublimes, muriendo vencerán!

Recorre tus linderos, oh majestuoso Plata!
Hacia la mar hirviendo tus ondas arrebatá
Y llama á la tormenta con tu gigante voz!
Que el rayo purifique la atmósfera maldita
Y absorva los miasmas que en torno el aire agita,
Y baje envuelto en lluvias, el hálito de Dios!

Y tú, viento terrible que vienes de la Pampa
Sacude tu melena, tu férreo brazo estampa
Y rompe el venenoso cerco que envuelve así
Del Plata enlutecido las dos tristes orillas;
Y aventá hasta el infierno las pútridas semillas,
Que allí la vida arrancan y el bien matan aquí!

A la obra, ciudadanos! de pié, que ya en el monte,
El sol de la esperanza cortando el horizonte
Nos muestra á Buenos Aires bajo el azul dosel,
Que se alza redimido, y al Uruguay dichoso
Que pone en la cabeza del pueblo generoso
Con estrellado nimbo, guirnalda de laurell

Alejandro Magariños Cervantes.

QUESTION ROMANA

Movimiento del mundo católico en favor del Papa.

LOS CATÓLICOS INGLESES.

A fines del mes pasado constituyóse en Inglaterra una junta de seglares, encargada de recoger las firmas de los que protestaren contra la invasion de Roma, y pocos dias despues mas de 2,000, entre sacerdotes y seglares, habianla suscrito. Procedió dicha protesta (como asegura *The Tablet*) de un origen puramente seglar, y el gobierno é Inglaterra entera, si se dignaran tomar conocimiento del hecho, se persuadirian de los sentimientos de los mas influyentes católicos ingleses sobre los mencionados ultraje y sacrilegio. Siguiendo el movimiento seglar, el P. Dolman, celoso misionero en Lóndres, una semana mas tarde, propuso un mensaje al Padre Santo á todos los católicos de Inglaterra de todas clases y condiciones. Apenas hubieron pasado quince dias, cuando mas de 400,620 personas, principalmente de Manchester, Newcastle, Edimburgo y Glasgow, habian firmado dicho mensaje, lleno de principios y sentimientos verdaderamente católicos; y el movimiento, lejos de detenerse ó disminuir, aumentaba considerablemente, pues millares de firmas llegaban por el correo á todas horas. El resultado era tan satisfactorio, que el digno Arzobispo de Westminster, Mons. Manning, creyó de su deber felicitar por ello al P. Dolman, por la razon de que, habiendo los seglares propuesto la protesta contra la sacrilega invasion, convenia que del clero dimanara el mensaje á Su Santidad, y ademas porque, reconociendo por ante á un simple sacerdote, y habiendo alcanzado un número tan crecido de firmas sin haber obtenido siquiera la autorizacion del Prelado, se ponía de manifiesto el derecho que tienen los católicos de todas las edades, condiciones y sexos, de manifestar al Vicario de Jesucristo su filial afecto y su hondo dolor por las amarguras que está sufriendo, y finalmente, porque nadie podría dudar de la espontaneidad del acto, circunstancia que habia de ser sobre manera grata al corazon del Santo Padre.

En una palabra: jamás ha habido en Inglaterra demostracion alguna católica, ni tan universal, ni acogida con tanto entusiasmo. Mas esto no era todo. Los mas notables entre los católi-

cos de Londres habian solicitado del Arzobispo convocara un gran *meeting* para que en tal ocasion pudieran los católicos protestar aun mas enérgicamente contra los inicuos atentados de que Roma y el Padre Santo han sido victimas.

—En Irlanda, el primero de todos en protestar fué lord Granard en su valiente carta al *Free-man*, *Journal* de Dublin. En ella, despues de haber levantado enérgicamente su voz contra los actos *revolucionarios* y *comunísticos* del Rey Victor Manuel, pregunta: “La católica Irlanda, ¿presenciará en silencio tan horribles ultrajes? Creo que nó. Debemos por nosotros mismos, por nuestra fé, y por la gloriosa fama de nuestro pais, hacer constar nuestra indignacion contra los insultos dirigidos al Jefe de nuestra santa Religion, y al mismo tiempo deber nuestro es acudir al gobierno de S. M. para que sea fiel á la política de nuestros grandes hombres de Estado, Edmundo Burke, Pitt, lord Castelreagh, duque de Wellington y aun lord Palmerston, para declararles que la independencia de la Santa Sede no es para nosotros asunto indiferente.”

“Por lo que (concluye el noble lord) me atrevo á proponer que la protesta de Irlanda contra las escandalosas escenas llevadas á cabo en Roma, llegue hasta el último rincon del mando como el grito de un hombre solo, que brota de todas las ciudades y aldeas de Irlanda: que sin dilacion alguna se celebren *meetings* para nombran comisiones que redacten las protestas á nuestra soberana, y que se elija una diputacion para someter á lord Gladstone los sentimientos del pueblo irlandés en esta importantísima cuestion; y no necesito declarar que si mi idea es acogida favorablemente por mis conciudadanos, estoy dispuesto, si fuese electo, á ser uno de la diputacion que vaya á Londres.”

Apenas publicada esta carta en el *Westford Independent*, apareció un llamamiento á sus vecinos para que en solemne *meeting* se reunieran el 3 del corriente mes en la sala de la ciudad de Westford con el objeto de manifestar la simpatía de los católicos hacia el Soberano Pontifice en sus inmerecidos sufrimientos, como para protestar contra la flagrante violacion de sus derechos como soberano independiente y Vicario de Jesucristo sobre la tierra. Firmaban este llamamiento el referido lord Granard, el Obispo de Westford, el alcalde de la misma ciudad Mr. Hington, los corregidores, magistrados y centenares de otras personas de elevada posicion.

Casi al mismo tiempo, el alcalde y los corregidores de Limerick redactaron otra enérgica protesta contra los ultrajes cometidos en daño del Padre Santo por el Rey Victor Manuel. Firmó este notable documento Mr. Guillermo Spillane, alcalde de aquella antigua y floreciente ciudad; documento que mereció la unánime cooperacion de sus compañeros de oficio. Trascribimos aquí el pasaje mas enérgico y elocuente. Despues de haber referido los sucesos de Roma, prosigue:

“Consignamos públicamente esta nuestra solemne protesta contra las injusticias hechas al Padre Santo que ha recibido su Corona, su dignidad y su herencia desde la mas remota antigüedad, sancionada, sostenida, garantida por las leyes divinas y humanas, y mostrando en una cadena, continua y nunca interrumpida, una honorífica serie de gloriosos poseedores desde San Pedro hasta los turbulentos y tempestuosos tiempos en que reina Pio IX, y en los cuales Europa está envuelta.

“Nosotros protestamos franca y enérgicamente contra la inmoralidad, iniquidad y audacia ultrajante y sin igual del Rey de Italia en asumir el derecho de permitir el robo, la destruccion y el asesinato en las calles de Roma, y de hacer prisionero al Padre Santo en su mismo Palacio, y de destronarle virtualmente. Por último con toda energia protestamos contra el sistema moderno de moral que proclama al género humano que ninguna nacion, ningún pueblo está al abrigo de la insaciable codicia del primer bribón que posea la fuerza suficiente para invadir los derechos de otros y perpetrar los robos mas vastos y en mayor escala en el menor tiempo posible.

“Con estos sentimientos tomamos acta de esta protesta en nuestras minutas, y mandamos que una cópia de la misma sea enviada al Cardenal secretario, para que sea presentada á los piés de Su Santidad; y de todas veras, y con el mayor respeto, llamamos la atencion pública á esta nuestra protesta, y á la atenta consideracion de nuestros representantes en el Parlamento recomendamos los hechos en ella contenidos, con el objeto de que persuadan al gobierno británico que interponga su poderoso valimiento en favor de la victima de este inicuo ultraje contra los derechos del Soberano Pontifice.”

Concluiremos diciendo acerca de Irlanda que se están adoptando las medidas para celebrar

con el mismo santo objeto un *meeting* en la ciudad de Limerik y de su condado, y que lo mismo se está haciendo para el condado de Tipperary, habiéndose escogido la ciudad de Thurles, residencia del Arzobispo, para la celebracion del *meeting*. No dudamos que ambos *meetings* seran dignos de la fé y adhesion de la Silla Apostólica de dichos condados, y abrigamos la mas inquebrantable confianza de que este movimiento abrazará muy en breve á Irlanda entera.

—En Dublin ha habido un gran *meeting* católico, bajo la presidencia del Cardenal Cullen. La inmensa muchedumbre que asistia acogió con unánimes aclamaciones varias ardientes protestas contra la invasion de Roma.

—Ultimamente este Prelado ha recibido una esposicion con 50000 firmas, pidiéndole que convoque una gran reunion para protestar contra la invasion de Roma.

Se espera que esta reunion sea una manifestacion verdaderamente grandiosa y digna de la fé de Irlanda.

No solo en Dublin, sino tambien en otras muchas poblaciones de Inglaterra é Irlanda, especialmente en Kilkenny, Galloway y Belfast, se han celebrado grandes reuniones en favor de la Santa Sede.

El *meeting* de Kilkenny fué notabilísimo. Se verificó el 27 de noviembre, y la concurrencia era inmensa. Todas las clases de la sociedad estaban allí representadas. Los vastos salones del palacio de Justicia (*Court-house*), donde lo reunion se celebraba, eran muy estrechos para contener tanta gente. El público empezó á pedir á voces un *meeting* al aire libre, y á pesar del frio, fué necesario acceder á esta peticion.

El *meeting* se celebró en la plaza del Palacio, desde cuyos balcones dirigian los oradores la palabra á las 7,000 personas en ella apiñadas. Presidia desde un balcón el Sr. Bryan, miembro del Parlamento, teniendo á su lado á varios eclesiásticos y personajes distinguidos.

En la reunion se tomaron varias resoluciones condenando con los términos mas severos la sacrilega invasion de Roma y la hipócrita y pérfida conducta del gobierno de Florencia, y pidiendo la libertad del Romano Pontífice, “Estas resoluciones, dice el periódico inglés que da estas noticias, desarrolladas por varios oradores, fueron saludadas con aclamaciones formidables y prolongadas, como sabe provocarlas la elocuencia del gran O’Connell.”

Leyéronse cartas de lord Granard y de los diputados sir J. Gray y el honorable Sr. Agar Ellis, espresando el sentimiento de no poder asistir á acto tan solemne. Varias, y todas importantes, fueron las resoluciones adoptadas por votos unánimes. La primera tenia por objeto demostrar el dolor y la indignacion de los presentes, de los católicos de Irlanda y del mundo, por el ultraje inferido á Pio IX por Victor Manuel y su gobierno, y de hacer constar la honda y afectuosa simpatia del *meeting* hacia Su Santidad.

La segunda estaba concebida en los siguientes términos:

“La conducta de Victor Manuel y su gobierno para con el Padre Santo se ha señalado por una hipocresía y traicion sin igual en los anales de las naciones, y merece la reprobacion de los que estiman y respetan los inmutables principios de derecho y de justicia.”

En la tercera, despues de declarar que el robo de Victor Manuel habia recaído sobre el Trono mas sagrado y antiguo de Europa, añaden que a política de invadir los Estados mas pequeños sin legítima causa, y hasta sin declaracion de guerra, nos llevaria á los tiempos de la mayor barbarie, y que tal política prevaleceria si se permitiese que la violencia, la hipocresía y la fuerza bruta suplantasén á los mas sagrados tratados y á los derechos mas inquebrantables.

Con la cuarta sostienen que el acto de Victor Manuel priva al Papa de la libertad que há menester para el desempeño de su cargo sublime como jefe de doscientos millones de católicos.

En la quinta resuelven acudir á S. M. la Reina Victoria para que ampare los derechos del Soberano Pontífice; puesto que la nacion que aceptase tales hurtos, no solo alentaria el sistema de la violencia y de la fuerza bruta, sino que participaria tambien del crimen y de la vergüenza de tamaño ultraje.

En la sesta determinaron acudir á sus representantes en el Parlamento para que aboguen con el gobierno las demandas arriba indicadas; y, en el caso de que este se resistiera, por todos los medios posibles háganle la oposicion, retirándole su apoyo.

En la sétima tributan las mas espresivas gracias á los valientes soldados del Papa que con tanto denuedo, y con admiracion del mundo entero, sostuvieron la causa de la justicia y del derecho.

El *meeting* de Belfast se celebró en la iglesia

de Santa Maria, bajo la presidencia del Sr. Obispo de Down y Connor. La asistencia fué numerosísima: todos los pueblos cercanos habían enviado comisiones, presididas por el clero.

Otro tanto sucedió en el *meeting* de Galloway, convocado y presidido por el Obispo de la diócesis. En ambos se tomaron enérgicas resoluciones y se enviaron mensajes al gobierno para que vuelva por los derechos del Papa.

Al decir de *The Tablet*, la agitación cunde por toda Irlanda.

—Segun el *Portafoglio* maltés del 23 del pasado mes, la esposicion que los malteses dirijieron á la Reina Victoria en favor del Papa, y que insertamos en el número anterior, fué firmada por 10,536 personas de todas clases y de la mayor responsabilidad, empezando por el Ilmo. Sr. Obispo y todo el clero. El día 27 del referido mes fué entregada al gobernador de Malta, y ese mismo día por él enviada á S. M. la Reina Victoria.

—De una correspondencia de Lóndres traducimos lo siguiente:

“Quizás por vigésima vez se atribuye al Soberano Pontífice el propósito de abandonar la capital que acaban de robarle, y se añade que en este sentido recibe diariamente proposiciones de Prusia, ofreciéndole en Alemania una residencia á su eleccion.

“Como semejante ofrecimiento es apropiado para alarmar á los católicos en general, se ha tratado aquí de hacer que en toda Irlanda se firmara una peticion suplicando al Padre Santo se dignara dar la preferencia á aquel país. Se añade mas; y es que se habrán sondeado las intenciones del jefe del gobierno de la Reina, á fin de conocer cómo tal proyecto se recibiría en altos lugares. Mr. Gladstone dicen ha contestado que el gobierno, despues de haber ofrecido al soberano Pontífice la isla de Malta, no retrocedería ante la idea de verlo residir en Irlanda, donde su presencia contribuiría sin duda alguna á pacificar el país. Sea de esto lo que quiera, dos altos personajes acaban de partir para Roma con el objeto de tratar de conocer las intenciones del augusto Pio IX.”

—En Lóndres se habrá celebrado tambien, en los primeros dias de este mes, un gran *meeting* para protestar contra el atentado sacrilego del Rey de Cerdeña.

La protesta que se está firmando en Inglaterra y Escocia con este mismo objeto, tiene ya mas de cuatrocientas mil firmas.

EXTERIOR

Noticias de Europa.

ROMA.

Tenemos cartas de Roma hasta el 18 de marzo. —La situacion de aquella ciudad es cada vez mas desconsoladora para los católicos.

El Santo Padre continúa cautivo en el Vaticano; goza de buena salud apesar de los gravísimos disgustos que sufre á cada paso con motivo de los desercos y maldades que cometen los invasores en Roma. —Para mas detalles véase la correspondencia que hoy publicamos.

Tenemos en nuestro poder la carta dirigida por Su Santidad al Decano del Sacro Colegio, en la que manifiesta con los hechos lo que son las *garantías* que le ofrece el gobierno de Florencia. La publicaremos en el próximo número.

Ocho conventos y varias casas religiosas habian sido mandados desalojar para colocar en esos edificios las oficinas del gobierno de Víctor Manuel. Esa es la libertad que han llevado los *liberales* á Roma.

No tuvo lugar el Consistorio de que han hablado los periódicos.

El Papa carece de libertad para esos actos. El Papa está preso. No tiene libertad ni para hacer publicar en Roma la carta de que hablamos antes. Esa carta ha debido ser impresa fuera de Roma, fuera de Italia, en el extranjero. Tal es la libertad de la Iglesia bajo el dominio de Víctor Manuel.

El día 6 de Marzo se hallaron reunidos en la habitación de Su Santidad en el Vaticano varios Cardenales y Prelados, y Pio IX aprovechó aquella ocasion para notificarles los nombramientos de Obispos hechos para diversas iglesias. No hubo Consistorio. No pudo haberlo. La Iglesia es tan libre en el Estado libre llamado reino de Italia, que los Cardenales no pueden reunirse en la forma acostumbrada para atender á las necesidades del mundo católico.

FLORENCIA.

Siguen en todos los círculos y en el Gabinete los mas serios temores sobre el porvenir de Italia á causa de la usurpacion de Roma. — Los periódicos que son la expresion de esos círculos y de ese gabinete ven sombras por todas partes.

FRANCIA.

Por las noticias de última hora que trascribimos se ve que continua la triste situacion de la Francia. Sin embargo la actitud del Pueblo hace creer que se restablecerá el orden y la paz de que tanto necesita la pobre Francia.

Burdeos 26 á las 5 de la tarde—Las noticias de París del 25 son contradictorias y variables. En

la noche del 24 decíase haberse efectuado un acuerdo entre el Gobierno y los insurgentes. Sin embargo, después de muchas alternativas los batallones de la comisión central han hecho preparativos formidables de defensa.

Los diputados y los *mairés* de París convocan á los electores para el domingo, invitándolos á no abstenerse de votar. Muchos diarios protestan contra las elecciones, pero las acepta la mayoría. El aspecto de París es hoy generalmente tranquilo. Han vuelto á funcionar los ómnibus y los coches.

La prensa partidaria de la Comisión Revolucionaria ataca violentamente á la Asamblea.

No hay noticias de ningún acontecimiento desagradable.

(Agencia Havas).

Es realmente consternador el aspecto que ofrece París, cuando la Francia sangra aun por todas sus heridas.

Los demagogos se apoderaron de la ciudad y mantenían su dominio, después que el gobierno en vista de la defección de gran parte de la tropa de línea y no pudiendo confiar en la guardia nacional, tuvo que retirarse para Versalles con las fuerzas que se le conservaron fieles.

De allí intentó aun, pero inútilmente, todos los medios de persuasión auxiliado en este empeño por la asamblea nacional que unánimemente reprobó el movimiento sedicioso de la capital.

Llegóse hasta nombrar una diputación de 15 miembros de la Asamblea para oír y atender hasta donde fuese posible, á las exigencias de una especie de Junta que habían formado los insurgentes, toda compuesta de hombres oscuros y desconocidos.

La insurrección ensangrentóse ya en los tumultos de las calles con el asesinato de dos generales que cayeron en sus manos. Clemente Thomas y Lecomte; acto tan horroroso que la misma junta, al tiempo que procuraba atenuarlo, negaba haberlo autorizado.

Entre tanto los insurgentes, dominando por el terror á la población entera, procedieron tranquilamente el día 26, dice un telegrama de última hora, á la elección de una comuna.

Estos sucesos de París tuvieron su repercusión en las ciudades, donde el elemento demagógico es mas numeroso y audaz: como en Marsella y Lyon.

En esta última se decía que estaba restablecido el orden. Lo que mas doloroso debía ser para el corazón de los franceses era ver que los alemanes, juzgando mal seguras con la actitud de la capital las paces ya asentadas, se disponían á intervenir en esta lucha interna.

Los fuertes del Este de París, que aun no habían sido evacuados, fueron armados otra vez, concentrándose en ellos tropas que amenazaban la ciudad, mientras en la misma Alemania se suspendía el licenciamiento de la *landwehr*.

En el deseo de escapar aun á la humillación de emplear en la reducción de la amotinada capital las tropas del enemigo, que acababa de talar los

campos de la Francia, Thiers trataba de reunir cuanto antes en Versallés 100 mil hombres con los que pudiese él mismo atacar y someter á los insurgentes.

ESPAÑA.

Se aguardaba la próxima reunion de las Cortés, en las que tiene mayoría el gobierno, como es muy natural pues que España está bajo el régimen liberal de Don Amadeo. Por grandes que hayan sido los esfuerzos de la oposición para combatir en una lucha digna, las elecciones han sido libres de libertad.

Los ánimos no estaban muy tranquilos en la Península.

Roma sin el Papa.

(Por el señor Obispo de Orleans).

(Conclusion).

Esto es lo que celebraba el mismo Voltaire diciendo: "Los romanos de hoy no son conquistadores; pero son felices." Si hasta el presente habeis amado demasiado el descanso, no culpeis al Pontificado de los defectos de vuestra naturaleza y de la indolencia de vuestro carácter: imputar su pereza á un gobierno, *é la colpa del governo*, sería verdaderamente demasiado cómodo para un pueblo.

Por otra parte, quereis otros derechos, ó al menos lo pretenden los que os codician! Estais privados, repiten, de lo que se llama *derechos políticos*. ¡Cuanto pudiera yo deciros de la vanidad de estos derechos en algunos pueblos que parecen gozan de ellos, y en donde solo se encuentra un profundo y amargo desengaño! Al reservar Pio IX, como debía, al Pontificado el principio de autoridad soberana de que el Papa debe ser conservador en medio de la civilización europea, tan profundamente conmovida, Pio IX os dió derechos políticos, muchos mas de los que podeis disfrutar: no hay un soberano en el mundo que haya hecho tanto por sus pueblos como Pio IX hizo por vosotros: como el César antiguo, el César evangélico ha sido generoso hasta que se ha visto obligado á arrepentirse de haberlo sido. Vosotros demostrasteis entonces muy bien que la verdadera libertad no está en el tumulto de las asambleas republicanas, ni en los escandalosos desahogos de la prensa.

Vuestro capricho espantadizo queria legos en la administración; él los puso. Si; *el bien*, aunque se haga por *eclesiásticos*, decía con su incomparable dulzura, *siempre será el bien*. Y, en

efecto, mientras que los legos y Mazzini lo administraron todo, ¿tuvisteis menos lutos, menos pasiones, menos deseos, menos impuestos, menos desórdenes y menos homicidios?

Y observad que vosotros no sois súbditos de una familia, sino de un príncipe electivo escogido, no en la categoría aristocrática, sino en una Asamblea la mas noble y á la vez la mas democrática que puede concebirse: por los Cardenales que salen de todas las clases del pueblo, de esos conventos que son el pueblo mismo. La eleccion del Papa, el colegio de Cardenales que le elige, el Papa mismo, ¿no es, en efecto, todo lo mas ilustre y lo mas popular á la vez que puede imaginarse? Un romano, un simple pastor de la campiña de Roma ó de los Abruzzos, un vecino del Corso, un trastiverino, puede llegar á ser Cardenal gran elector, y Papa.

La edad ordinaria de los Papas, la madurez de su sabiduría, el carácter natural de su gobierno, hasta la brevedad de su reinado, ¿no ofrecen alguna ventaja á la libertad? Por lo menos es evidente que no se encuentra en ellos ninguno de los gérmenes del despotismo que existen en otras partes; ni la juventud de los soberanos, ni la fuerza militar, ni la duracion de los reinados, ni la pasion dinástica.

Esto es lo que hacia observar el célebre Addison, aunque filósofo y protestante:

“El Papa, decia, es ordinariamente un hombre de gran saber y de gran virtud, de edad madura y de esperiencia, que rara vez satisface su vanidad ó su placer á costa de su pueblo.” (*Supp. au voyage de Missoni.*)

Las familias que se llaman *papales* no se distinguen en Roma mas que por su cuidado generoso por los pobres, y por el celo con que protegen las artes: el nombre que se les dá no es mas que un justo homenaje que se rinde al pasado y que no les concede ningun derecho para el porvenir.

¿Han pensado los romanos que al darse por los Cardenales un Soberano escogido casi siempre entre ellos, lo dan tambien á todos los católicos estendidos por toda la faz de la tierra? ¿No es esto cierto? ¿No hay alguna cosa de grande en pensar y en decir que se constituye y se tiene á un soberano que, al mismo tiempo que sobre los romanos, reina sobre doscientos millones de almas?

En verdad que si no se tratase en la eleccion y el reinado de los Papas mas que del soberano

de Roma, no seriamos nosotros tan celosos de su independencia. Pero no debemos ocultar la verdad: el Soberano de Roma, y por él Roma y los romanos, reinan sobre el mundo entero. Todas las naciones católicas consienten en ello, pero con una condicion: que Roma y los romanos respeten su soberanía. A este precio, los mismos romanos disfrutarán de esta soberanía como hasta hoy, porque, en efecto, casi todos los Cardenales, Príncipes de la Iglesia, Congregaciones sagradas, Legados y Nuncios apostólicos son hijos de Roma y de Italia, y, participando de la soberanía romana, estan siempre en posesion del *Imperium sine fine*. Bajo una ú otra forma, los romanos están en posesion del imperio desde hace tres mil años; han sido siempre *romanos verum dominus*, aun sin cambiar la última espresion del poeta *gentemque togatam*.

Este pensamiento que hacia tan altivos á los poetas y á los historiadores

... *Illa inchyta Roma
Imperium terris animos æquabit Olimpo.*

(ÉNEIDA.)

Fatis debebatur tancle origo urbis.

(TITO LIVIO.)

de la Roma pagana, se ha engrandecido con los destinos de la Roma cristiana: testigo aquel homenaje que prestaba á su reinado universal, hace mas de trece siglos, uno de nuestros mas elocuentes doctores:

*Sedes Roma Petri, quæ pastoralis honoris
Facta caput mundo; quidquid non possidet armis
Religione tenet.*

(SAN PRÓSPERO.)

Y el Príncipe de los Apóstoles, el fundador de la Roma cristiana, hubiera podido decir desde el principio, con mas derecho todavia que su antiguo fundador: *Nuntia Romanis, cælestes ita velle, ut mèa Roma caput orbis terrarum sit.* (TITO LIVIO.)

Mas precisos y mas ricos todavia que todos estos esfuerzos poéticos del lenguaje humano, san Pedro y san Pablo, nuestros inmortales y apostólicos antepasados, os habian elevado mucho mas que á los demas pueblos cristianos á la dignidad de una *nacion escogida*, de un *sacerdocio real*. *Populus acquisitionis, regale sacerdotium.*

Ademas, debemos notar aquí que Roma no se deudora de todas estas ventajas ni á la política ni á las pasiones humanas. “No: Roma cristiana, dice un viagero filósofo, no debe nada á la política; si ha llevado su poder á regiones envueltas en las mas espesas tinieblas; si ha sometido á sus

leyes á pueblos que no dominaron sus armas y que no reconocieron jamás el imperio de los mas célebres conquistadores; si las hordas salvajes, que no habian pronunciado jamás los nombres de Alejandro y de César, han escuchado la voz de los Pontífices con respeto, y han recibido sus instrucciones como oráculos; si despues de la paz, Roma ha hecho conquistas que la hubiera envidiado Roma consagrada á la guerra, estos prodigios no fueron la obra de las pasiones humanas: las pasiones humanas solo servirán para hacerlos mas patentes, puesto que se ligaron para oponer los mayores obstáculos á la ejecucion de los proyectos que tanto interés tenian en destruir." (*Disc. sur l'hist., le pouv., etc., par le comte d'Albon.*) (1)

El pueblo romano sin el Papa, no significa nada, no es nada. Con el Papa es siempre el pueblo-rey: *Populum late regem*; lo es á los ojos de los extranjeros, como á los suyos propios. Dejad á Roma su Papa, y los extranjeros mirarán al pueblo romano con respeto; con el Papa, los romanos son para los demas pueblos católicos lo que era para las demas tribus de Israel la tribu de Leví, la familia de Aaron; con el Papa, Roma es como la tribu santa, y todo romano parece pertenecer á la familia del Gran Sacerdote, del Sacerdote real; y hé aqui lo que acaso, y sin saberlo, exalta algunas veces y precipita á este pueblo privilegiado é indócil, á este hijo antiguo y consentido de la Providencia, cuando se revuelve contra la mano que le colma de bienes, abdicando de este modo al mismo tiempo todo reconocimiento y toda dignidad, y renegando miserablemente de esta sangre real y soberana que corre por sus venas desde hace veinte siglos.

Quitad á Roma su Papa, colocad en su lugar un gran duque, un cónsul, un prefecto, un presidente, un regente, lo que querais, y este pueblo perderá ante sus ojos y ante los del extranjero, toda su grandeza, todo su prestigio. Entonces no habrá ya pueblo romano; Roma llegaria á ser lo que llegó á ser Atenas. ¿Qué fué Atenas durante algunos siglos, y que es hoy á pesar de sus generosos esfuerzos? ¿Dónde están hoy los ate-

nienses y el antiguo pueblo griego? Los romanos sin el Papa no serian mas que los custodios de un museo mal conservado, que los ingleses comprarían pieza por pieza.

Con el Papa, Roma es siempre Roma; es para siempre la capital del mundo, el centro de los mas grandes negocios, el lugar mas pacífico y glorioso del mundo civilizado, el asilo de los Reyes caidos, de los ilustres desgraciados, cualquiera que llegue á ser un día su ingratitud hacia la hospitalidad que los acogió; con el Papa, Roma ve todos los años cien mil extranjeros que la llevan sus homenajes y sus tesoros. Romanos, trabajados hoy tan tristemente por los sofistas revolucionarios: ¿veriais todas estas cosas si no tuviérais al Papa por huésped y por Rey?

Aun sin salir de vuestros muros, ¿no os basta dirigir la vista á los monumentos que os rodean para comprender lo que constituye vuestra inmensa dignidad? Cuando vais al Príncipe de los Apóstoles con las llaves del reino de los cielos en la mano, colocado sobre la columna Trajana; á san Pablo, armado con la espada de la fé, de pié sobre la columna Antonina, ¿no conocéis que allí se eleva tambien vuestra gloria? Cuando mirais al Capitolio ó al Vaticano; cuando evocais los recuerdos de todas las grandezas de estas dos colinas, ¿no veis el designio de Dios? Cuando vais al Coliseo y á las prisiones Mamerquinas en San Pedro; cuando leéis bajo las bóvedas resplandecientes de la inmortal Basilica, *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prevalebunt adversus eam*, ¿seréis vosotros los únicos que no comprendais que sois la Ciudad Eterna solo por que sois la ciudad del Rey de las almas? Cuando en medio de los jardines de Neron contemplais el obelisco de Jesucristo vencedor, y la Cruz radiante que le corona con la inscripcion *Christus vincit, regnat, imperat*: á vista de este espectáculo, ¿cómo no reconocer que sois un pueblo providencial y sagrado; que hay en los designios de Dios vias admirables que todos deben respetar; que la Providencia ha escogido á Roma para fijar allí la soberania mas legitima, mas bienhechora, mas paternal y mas augusta de la Europa y del mundo, y que rebelarse contra ella es incurrir en los anatemas del cielo y de la tierra?

Esperemos que los maestros del error y la perfidia, que abusan en este momento del poder efímero que se les ha dejado, vean caer su crédito ante la razon y el buen sentido, iluminados por

(1) Este pasaje de un autor moderno tiene gran relacion con otro de un autor de la antigüedad: *Ut civilis sacerdotilis et regia per sacram beati Petri Sedem, caput orbis effecta, Latius præsidere religione dicina, quam dominatione terrena. Quamvis, enim, multis aucta victoriis jus imperii tui terra marique protuleris, MINUS TAMEN EST QUOD TIBI BELLICUS LABOR SUBDIDIT, QUAM QUOD PAX CHRISTIANA SUBJECIT* (LEO. M., *serm. I, In nat. apost. Petri et Pauli.*)

la desgracia. A ellos, mas bien que á los pueblos de Bolonia y la Romania, es á quienes acusamos. Contra ellos, sobre todo, es contra los que nosotros protestamos á la luz de todas las naciones cristianas y civilizadas. En cuanto á Bolonia, Ferrara y Rávena, tan estrañamente arrebatadas, no debemos desesperar, pues recordamos el amor con que acogian á Pio IX cuando en ellas entraba. Esperemos el día en que la reconciliacion de los hijos con su Padre renovará esta escena consoladora referida por un antiguo historiador. "Sucedió, dice Otto de Frisingen hablando de Eugenio III, que por la misericordia de Dios una gran alegría reinó en toda la ciudad á la noticia de la inesperada llegada del Pontífice. Una inmensa multitud corrió delante de él con ramas verdes. Se prosternaba á su paso, besaba sus vestiduras, y aun á él mismo le estrechaba entre sus brazos. Las banderas flotaban; los militares y los empleados avanzaban en tumulto. Los judíos no estaban ajenos de esta alegría, y llevaban sobre sus hombros la ley de Moisés. Todos juntamente cantaban estas palabras: "Bendito sea el que viene en nombre del "Señor."

Los males de la Francia.

JUICIOS DE DIOS EN LOS ACONTECIMIENTOS PRESENTES.

(Conclusion.)

III.

Así es como en efecto bajo las diversas formas de gobierno que en el espacio de ochenta años la Francia ha establecido y derribado, ella no ha obedecido en realidad mas que á un solo poder, al poder de la Revolucion. Las tres Repúblicas, los dos Imperios, la Monarquía de julio y aun en parte la misma Restauracion han aceptado el programa de la Revolucion y han contribuido á su realizacion.

La obra de la *descristianizacion* de la sociedad se ha proseguido sin descanso bajo todos los mencionados regimenes. Mientras el poder público aplicaba en las leyes, en la administracion y en la diplomacia el principio revolucionario del ateísmo social, todas las influencias de donde nacen las costumbres públicas tendian á hacer penetrar el mismo principio en las ideas, en el lenguaje y en los hábitos. Los libros, los periódicos, los teatros, las tertulias, las escuelas de instruccion primaria, los establecimientos de segunda enseñanza, las facultades mayores, eran,

no en su totalidad, pero sí en gran parte, focos desde donde el espíritu anticristiano enviaba sin cesar rayos á todas las esferas de la sociedad. Y sobre todos estos focos habia uno, el mas activo de todos, que alimentaba incesantemente á los demás; por encima de todas las fuerzas revolucionarias, dejábase ver una que reunia á las demas, dirigiendo su accion y centuplicando su eficacia. Este foco central del anticristianismo, esta fuerza superior de la Revolucion, esta suprema organizacion de la guerra contra la autoridad divina, es la Masonería.

Tales son los agentes cuya combinada influencia ha reducido á la Francia al estado en que la vemos. El mundo no sabia aun de que es capaz la Revolucion; en adelante ya lo sabrá. Los que presenciaron las convulsiones que estremecieron la Europa á fines del siglo pasado creyeron ver en ellas el último desencadenamiento del espíritu revolucionario; mas se engañaban. La Revolucion aun no habia hecho mas que empezar. Se habia apoderado de la Francia por sorpresa, sin que realmente hubiese sido bien recibida por esta nacion. La dominaba y la empujaba en cierta manera por de fuera; pero todavía no habia tenido tiempo para inocularle su mortal veneno. El gobierno francés era revolucionario; mas la sociedad francesa no habia dejado de ser esencialmente cristiana. Así es que para volver al cristianismo su esplendor bastó entonces una plumada. La Francia volvió á encontrarse cristiana desde el momento en que recobró parcialmente la libertad de manifestarse tal cual era, y si aquel que les devolvió esta libertad parcial hubiese sido cristiano, nada le hubiera sido tan fácil como restaurar en toda su magnificencia á esta Francia que sus infortunios habian purificado.

Por desgracia ese restaurador del orden exterior era en su espíritu tan revolucionario como aquellos cuyos escesos refrenaba; y por su legislacion, por su administracion, por su política y por la sabia organizacion del cesarismo, trabajó con tanto ahínco y feliz éxito como los mismos demagogos de la república para aclimatar en Francia la Revolucion.

La Restauracion, aunque con buenas intenciones, no tuvo el valor de rechazar completamente las tradiciones cesáreas de la antigua monarquía, que renovó é hizo mas insoportables el imperio. Dejándose guiar alternativamente por influencias contrarias, los Borbones intentaron

una alianza entre los verdaderos y los falsos principios de que solo podia aprovecharse el error.

La Monarquía de Julio fué el resultado de la reaccion revolucionaria contra las vacilaciones y contradicciones de la política de la restauración. Si Bonaparte habia sido la revolucion militar y despótica, Luis Felipe fué la Revolucion parlamentaria y moderada. El primero habia pedido á la gloria y á la fuerza material el apoyo que no queria suplicar á la fé cristiana; el segundo buscó semejante apoyo en la explotacion de los intereses materiales. Pero por mas habil que fuese en esta explotacion, no vió menos defraudadas sus esperanzas en sus maquiavélicos planes, que el déspota en su belicosa ambicion. Ambos fueron victimas de sus propias obras y recibieron de la Revolucion la única recompensa que puede dar á aquellos que le piden la consolidacion de su poder. El revolucionario guerrero habia sido derribado por medio de una guerra; el revolucionario popular fué destronado por el pueblo: *in operibus manuum suarum comprehensus est peccator.*

El tercer Napoleon, tan revolucionario en sus principios como los dos monarcas de que acabamos de hablar, creyó ponerse al abrigo de su comun destino reuniendo las dos fuerzas que separadas no habian podido ofrecer á sus predecesores un apoyo suficiente. Deslumbrar la Francia por medio de la fascinacion de la gloria militar, corromperla por el desenvolvimiento siempre creciente del lujo y de los intereses materiales, y engañarla sobre todo por la predileccion que sucesivamente manifestaba por las mas opuestas tendencias, tal fué el programa del nuevo imperio. Por espacio de muchos años ha podido vanagloriarse de la realizacion de dicho programa. Sus ejércitos han salido victoriosos; los intereses materiales han obedecido al impulso que se les habia dado; la corrupcion se ha propagado desde la corte y desde la capital hasta las provincias y hasta el seno de las familias; la astucia no ha conseguido menor éxito; todo el mundo se ha dejado engañar á satisfaccion, así los católicos como los incrédulos y del propio modo los reyes legítimos que los gobiernos revolucionarios. Mas ha llegado por fin un dia en que un engañador mas profundo en sus cálculos ha vuelto contra el astuto monarca el arma de que se habia servido con tan feliz éxito; se han empleado para derribar su política los mismos principios sobre los cuales la habia fundado; sus victoriosas es-

pediciones han tenido por resultado crear una fuerza ante la cual ha sido de todo punto impotente. Y en el preciso momento en que esta fuerza se ha precipitado sobre él para aplastarle, no ha podido oponerles mas que jefes sin autoridad y ejércitos sin disciplina. Tambien él ha sido victima de las dos fuerzas á las cuales habia acudido en demanda de apoyo, la fuerza militar y la corrupcion moral. El ejército prusiano acabó con su prestigio militar; la revolucion de Paris ha dado cuenta de su poder político. Por consiguiente, como los otros ha sido tambien él victima de sus propias obras: *in operibus manuum suarum comprehensus est peccator.*

IV.

Y ahora, ¿que es lo que queda? ¿qué es lo que ha sobrevenido á la sucesiva caída de todos esos poderes creados y derribados por la revolucion?

¡Ay! Lo que queda es la misma revolucion. Lo que queda es la Francia que minada por los incansables esfuerzos de tantos poderes corruptores ha llegado á identificarse en cierta manera con la revolucion. Cada uno de ellos, al caer, ha legado al poder que le derribaba, la continuacion de su obra; y cualquiera que haya sido la aparente oposicion que se ha hecho, jamás el poder nuevo ha dejado de seguir fielmente las tradiciones revolucionarias del poder derribado. Gobernar sin Dios, no considerar á la religion mas que como un instrumento de policia, tratar á la Iglesia como una institucion humana y combatirla siempre y cuando ha tenido á bien hacer uso de la autoridad espiritual que recibió de Jesucristo, no invocar el auxilio de los principios mas que para violarlos desde el momento en que han venido á ser un obstáculo para la realizacion de iníquos planes, prodigar los honores y las recompensas á los que hacian escarnio de la verdad á condicion de que con la moderacion de sus formas hiciesen mas perniciosas sus erróneas y depravadas doctrinas, tal ha sido el sistema de gobierno que con una fidelidad sin igual se ha seguido por la mayor parte de gobiernos que se han sucedido en Francia en el decurso de muchos años. Hé aqui, pues, lo que ha puesto á la Francia tal cual la vemos. Hé aqui lo que nos ha dado familias desunidas, juventud inmoral, matrimonios estériles, ejércitos indisciplinados. Hé aqui lo que añade á la vergüenza de nuestras derrotas, la vergüenza cien veces peor de la tiranía que sobre nosotros hacen pesar los indignos auxiliares á quienes hemos acudido en demanda

de socorro. Hé aquí lo que ha hecho posibles en la capital y en nuestras mas populosas ciudades las horrorosas escenas de impiedad y de violencia, que provocan en todo el mundo civilizado la reprobacion de nuestros antiguos admiradores.

Sin embargo los pueblos que se creerán autorizados para condenar con desapiadada severidad el abatimiento á que nos hemos visto reducidos, entregándonos á la revolucion, debieran comprender que todos son mas ó menos cómplices nuestros y que tambien están todos atacados en parte del mal que nos ha postrado hasta la agonía. Dios ha querido que la Francia fuese para el mundo moderno lo que para el antiguo fué el pueblo de Israel, una señal y un ejemplo: *signum et portentum*. A nosotros se debe el desencadenamiento de la revolucion por todo el universo; justo era, pues, que fuésemos nosotros las primeras victimas del mónstruo y que el ejemplo de nuestro castigo viniese á ser un preservativo para aquellos á quienes el escándalo de nuestra prevaricación hubiese podido arrastrar. Mas no por esto debe desaparecer la Francia; en todas las épocas de su historia Dios se ha mostrado para con ella tan misericordioso como justo; y no es de creer que cambie ahora de conducta por que no "se arrepiente de sus dones ni de su vocacion." Despues de haber dado una imponente leccion á las demás naciones por medio de nuestras desgracias, les dará otra mas consoladora y no menos útil por medio de nuestra restauracion. La Francia ha patentizado al mundo que la revolucion mata á los pueblos; falta ahora que se les enseñe que un pueblo renace, cuando se aparta de la misma.

No podemos quejarnos ni admirarnos de que semejante renacimiento no pueda ser comprado sino á costa de los dolores que acompañan á todo alumbramiento, y de que antes de revivir tengamos en cierta manera que quedar reducidos á polvo. Esta es ley universal: la vida no se consigue sino mediante la muerte; y para que la espi- gila nazca y florezca es necesario que el grano enterrado se haya consumido.

Aceptemos, pues, con resignacion la aplicacion de esta ley, nosotros que habiamos merecido morir y no hemos merecido aun revivir. Mas sufriendo sus rigores, preparémonos para recoger sus saludables frutos. Basta que lo queramos para que los terribles juicios que Dios pronuncia sobre nosotros en estos momentos produzcan estos frutos infinitamente dulces. Al

condenar nuestros mortales errores, estos juicios rehabilitan los elementos de vida que habiamos rechazado. Comprendamos esta doble sentencia y nos habremos salvado. Rechacemos lo que Dios condena y volvamos á tomar lo que Él rehabilita; renunciemos á la muerte y abramos los brazos á la vida; y el mundo á quien nuestra ruina espanta en estos momentos, nos será de nuevo deudor de su salvacion.

E. R.

CORRESPONDENCIA

Roma.

Marzo 17 de 1871.

Señor Director :

Suscintamente voy á dar á V. algunas noticias sobre el estado actual de las cosas en esta ciudad. Al verla en manos de los que tan dignamente se han merecido el nombre de impíos y de judíos modernos, me parece ver una noble matrona en manos de salteadores; y al pensar en el Vicario de Jesucristo prisionero en el Vaticano se representa á la mente católica las escenas del Calvario.

Es un verdadero vandalismo el que se va realizando en ciertos monumentos, en los que, con motivo de reformas, se va destruyendo todas las bellezas antiguas que eran el atractivo y el poderoso iman que atraía la admiracion del extranjero curioso.

De esta destruccion reformadora fueron victimas el Palacio Quirinal, como V. sabe, que para pasar de Pontificio á galante habitacion de los principes del Piamonte vió arcanearle de sus paredes bellísimas incrustaciones y obras maestras de pintura. Tambien el palacio de Monte Citorio, que fué tomado para el Parlamento, y qué sé yó cuantos otros.

En lo tocante á religion, el espíritu de los unitarios, anexionistas ó garantistas (permitame la espresion) no es nada sospechoso; la máscara que se pusieron para entrar en Roma se la van quitando y ya las roturas son muy grandes para ocultar toda su impiedad á los mas miopes.

Al P. Predicador del Jesus lo llevaron al tribunal ó questura para darle lecciones de sacra elocuencia y ponerle un freno á la libertad cristiana; segun parece quieren una elocuencia muda para decir la verdad y tímida para condenar el crimen. ¿Con que los que esto pretenden merecen el nombre siquiera de católicos?

Los tumultos de la plebe estan á la órden del día. Recorren la ciudad dando gritos de afuera los Jesuitas, fuera Antonelli y fuera los frailes, por supuesto sin los conventos, pues aunque quieren la separacion de la Iglesia del Estado, quieren la adhesion de los bienes de la Iglesia al Estado. Y así lo van practicando.

Otro tumulto y griteria tuvo lugar en las puer-

tas del Jesus durante el sermón, lo que puso en sobresalto y turbación al auditorio, teniendo que cerrarse las puertas del templo, y esperar dentro hasta que se dispuso aquella turba profanadora. La policía cierra los ojos y no ve los escándalos.

Y sepa V. que no refiero yo sino los escándalos principales de estos últimos días, para darles una muestra de lo que son las garantías piamontesas.

El príncipe Humberto y la princesa Margarita continúan residiendo en el Palacio Pontificio del Quirinal. Su primer acto de posesión fué salir al balcón, desde donde se anuncia el nombramiento de los Papas, y donde se anunció también el del augusto é inmortal Pontífice ahora reinante, para corresponder á la gritería que no se sabe si fué mas por celebrar su llegada ó por recibir las liras, que era natural esperarse de la gratitud de los recién venidos. Y no les salió errado el cálculo, pues según he oído decir, se repartieron algunas monedas á las puertas del Palacio. Hacen su paseo dichos príncipes recorriendo casi diariamente el Corso y el Pincio. Parece que en los saludos consiste el diario plebiscito, y para que sea universal, no faltan solícitos agentes que se encargarán de voltear los sombreros de los que á nombre de la libertad y de la justicia se desdennan de pagar un tributo al carro triunfante de la sacrilega usurpación.

No falta sin embargo quien haya observado, que los paseos de Roma están divididos y que así como los piamonteses siguen por la calle real del Corso, y la Alameda ó jardín público del Pincio, así los Papistas ó Papalinos han elegido la calle del Quirinal hacia la puerta Pia y la dirección de San Juan de Letran.

Cada vez mas indignación cobran todos los buenos romanos y en especial la gran mayoría de la nobleza, al ver los frutos funestos de la invasión piamontesa, y los diarios impíos que propalan contra la religion, corrompidas doctrinas y el descaño con que se ridiculiza la Iglesia y sus ministros por medio de caricaturas groseras y las profanaciones que se cometen en los templos, y el escándalo con que se han apropiado los palacios Pontificios reduciendo al Santo Padre al solo recinto del Vaticano, y este circundado de guardias del Piamonte.

Esa justa indignación se ha aumentado con las espropiaciones de los conventos hechos estos últimos días bajo pretexto de *utilidad pública*.

Hé aquí la nómina de las casas de que se han apoderado los piamonteses:

1.º Santa Maria in Vallicella, oratorio y casa religiosa de los Filipinos.

2.º Santa Maria de los doce Apóstoles, convento de los PP. menores conventuales.

3.º San Silvestre y Estevan en *Capite*, monasterio de las monjas de Santa Clara.

4.º San Silvestre á Monte Cavallo, casa y huerto de los Señores de la Mision.

5.º Santa Maria delle Vergini, monasterio de las Monjas Agustinas.

6.º San Andres Apóstol llamado *della Valle*, casa de los PP. Teatinos.

7.º Santa Maria *sopra Vinerva*, convento de los PP. Dominicos.

8.º San Agustin convento de los PP. Agustinos.

Y el Santo Padre, entre tanto, en medio de su dolorosa prision, tanto mas dolorosa, cuanto que procede de sus hijos de la Italia los que se denominan católicos, á pesar de todo, conserva toda su alegría y su carácter jovial. No olvida que es padre y consus brazos abiertos recibe á sus nobles y generosos empleados que para mantenerse fieles y no prestar un juramento inútil, renuncian á su bienestar. ¡Bello ejemplo de abnegación que solo puede inspirar el deber y la justicia!

El Santo Padre acaba de dar una prueba mas del amor que profesa á los americanos, consagrandolo á un Obispo de Méjico, el Dr. Montes de Oca.

Soy de V. señor Director

Atto. S. S.

R.

NOTICIAS GENERALES

LA TARDE.—El cronista de nuestro colega meridiano, dice: "si fuimos los primeros en hacer la indicación de qué se dirijieran al Señor las preces públicas de la Iglesia para que cese el azote de la peste que aflige á Buenos Aires, es porque teníamos y tenemos la convicción de que muy raros son los sacerdotes que cumplen con el deber que les impone su ministerio." Nos agrada esta parte de la crónica, pues nuestro colega manifiesta ser un excelente católico que cree en la utilidad y eficacia de las preces de la Iglesia; y ademas, su celo porque los sacerdotes cumplan sus deberes es un celo digno de un buen católico.

Teniendo por nuestra parte la conciencia de que muchos que se llaman católicos no cumplen los deberes de tales, desearíamos saber si nuestro colega, como buen católico ha cumplido ya con el precepto de la confesion y comunión pasual; perdone la curiosidad.

En cuanto á que la carta que atribuye á Talheirand, sea un Evangelio, será para usted: para nosotros es un conjunto de impiedades; el consejo que nos da de que la aprendamos de memoria se lo devolvemos, aconsejándole, por nuestra parte, que seria bueno aprendiese el catecismo, que nos parece lo tiene olvidado.

Perdone los consejos y gracias por los que se ha servido darnos.

EL SIGLO.—El cronista del *Siglo* al anunciar el último artículo del Sr. Bossi, se declara vivamente interesado por el bien de la Iglesia, á cuyo fin conduce, según él, la supresion del poder temporal del Papa.

Nos admira que los que poco simpatizan con la Iglesia católica se interesen tanto por su bien, y se-

pan mejor que la misma Iglesia lo que le conviene para su mayor esplendor.

¿Con que el artículo del Sr. Bossi era muy interesante, apreciable colega?

¡Lo que puede la simpatía, ella disimula hasta las mayores impertinencias, como las del Sr. Bossi por ejemplo.

EL SEÑOR BOSSI.—Este buen señor para probarlos que es un gran talento (laus in ore proprio vilescit) nos dice que en un momento, en pocos minutos, refuta los artículos del *Mensajero*, mientras nuestro director necesita muchos días y sudar para contestarle. Creemos que el Sr. Bossi sabrá lo que ha pasado a nuestro director, por alguna consulta que habrá hecho a alguno de los adivinos que existen en Montevideo: pues tanta penetración no se concibe sin el uso de ese utilísimo médium.

Ciertamente, que para hacerse cargo de los argumentos de marinero que usa don Bartolomé es necesario sudar.

SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.—Hoy a las 7½ tienen comunión general en la Iglesia Matriz, los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul y a las dos de la tarde la asamblea para dar cuenta de sus trabajos después del última reunión.

SOCORROS A BUENOS AIRES.—El jueves 20 se envió a Buenos Aires una letra de *cuatrocientos patacones oro* destinados al socorro de los pobres de la epidemia, y dirigidos a la sociedad de San Vicente de Paul.

Esta es la segunda remesa que se hace del dinero recolectado por iniciativa del Illmo. Sr. Obispo. El dinero se envió en letras del Banco Wanklyn y Ca. y por medio de telégrama.

En el lugar correspondiente de nuestro periódico encontrarán nuestros lectores la relación de las personas donantes.

PÉRDIDAS SENSIBLES.—Aunque con algun atraso no podemos dejar pasar sin cumplir un deber sagrado, dando cuenta a nuestros lectores de dos pérdidas ocasionadas por la epidemia que diezma a Buenos Aires.

El Sr. D. Juan Olimaco de la Torre y su esposa Dña Manuela García fallecieron víctimas del terrible flajelo.

Antiguos vecinos de esta ciudad, donde tuvieron una numerosa sucesión, tenían entre nosotros gran cantidad de amigos que llorarán su pérdida.

El Sr de la Torre era miembro fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul en esta capital.

El y su señora esposa fueron en vida modelos de padres cristianos; y su caridad con el menesteroso y afligido era proverbial.

Unidos a ellos y su familia con vínculos de la mas estrecha amistad, pagamos este débil tributo a su memoria, pidiendo al Dios de misericordia el descanso eterno de sus almas y el consuelo para su desolada familia.

LA "BANDERA RADICAL."—Con profundo sentimiento vemos que los jóvenes que escriben en ese periódico continúan lanzando los mas injustos ataques al catolicismo sin acordarse que hieren en los sentimientos mas sagrados al pueblo católico.

Pena nos dá ver el camino que llevan las ideas de nuestra juventud cuyas inteligencias serian de gran bien para nuestra sociedad si no estuviesen en la senda mas estraviada.

Quiera el Redentor a quien ofenden con sus escritos, iluminar a nuestros inteligentes compatriotas para que vuelvan sobre sus pasos.

FUNERAL.—El viernes se celebró el la Concepción un solemne funeral por el respetable sacerdote D. Domingo Yrigaray. Asistió SSrta. Illma.

SEMANA RELIGIOSA

Santos.

- 23 Domingo—Santos Jorge y Gerardo mártires.
- 24 Lunes—San Gregorio obispo.
- 25 Martes—*San Marcos Evangelista. *Letanias mayores.*
- 26 Miércoles—Santos Cleto y Marcelino papa y mártir.
- 27 Jueves—Santos Toribio y Pedro Armengol.
- 28 Viernes—Santos Prudencio obispo y Vital mártir.
- 29 Sabado—Santos Pedro mártir y Paulino.

Cultos.

Iglesia Matriz.—Hoy se dará principio a la novena solemne en honor de san Felipe y Santiago Patronos de la República. —El sabado 29 a las 10 de la mañana se dará principio a las 40 horas, las que continuarán el domingo, terminando el lunes 1º que será la solemne funcion con panegirico en honor de los Santos Patronos.

Iglesia de S. José (Salsas).—El domingo 30 del corriente fiesta del Patrocinio de san José, titular de dicha iglesia, habrá a las 9½ la toma de hábito de una postulante, y en seguida será la misa cantada con panegirico y oposicion del Santísimo Sacramento, que quedará todo el dia manifestado. La reserva será a las 5 de la tarde.

Los fieles que confesados y comulgados visitaren dicha iglesia, ganaran indulgencia plenaria.

Corte de María Santísima.

- Dia 23—Nuestra Señora de la Concepcion en su iglesia.
- » 24—Nuestra Señora del Huerto en las Herminas.
- » 25—Nuestra Señora de la Visitacion en las Salsas.
- » 26—Nuestra Señora de la Soledad en la Matriz.
- » 27—Nuestra Señora del Carmen en la Matriz.
- » 28—Nuestra Señora de Dolores en la Matriz.
- » 29—Nuestra Señora de Monserrat en la Matriz.

AVISOS



El Rev. Sacerdote D. Domingo Yrigaray
(Q. E. P. D.)

Falleció en Buenos Aires el 16 de Abril, 1871.

El cura Rector de la Iglesia Matriz, ha determinado celebrar un funeral en dicha iglesia, el dia 26 del corriente a las 9 de la mañana, por el descanso eterno del virtuoso sacerdote don Domingo Yrigaray, que tantos servicios prestó en el ejercicio del sagrado ministerio, durante su larga permanencia en la Iglesia de la Concepcion de esta ciudad. El cura invita a los fieles para este piadoso acto.

Imprenta Liberal, calle de Colon número 147.